

LA

CAPRICHOUSA

PERIODICO DEL BUEN TONO

REVISTA MENSUAL

DE MODAS

LITERATURA, MUSICA, TEATROS Y ARTES

DIRECTORA

Señora Doña Em. SERRANO de WILSON

ADMINISTRACION

10, PASSAGE SAULNIER, 10

PARIS







LA

CAPRICHOSA



REVISTA DE LA MODA

MAYO DE 1857

La encantadora primavera aparece acompañada de sus frescas y lozanas flores, sobreponiéndose al crudo invierno, fecundo en lluvias, frios, nieves, etc., y con ella vienen las modas de la estación, de las cuales trataré de dar á mis amables lectoras una reseña la mas aproximada. Los caballeros pretenden que nuestras galas les cuestan demasiado caras, y sin embargo conocen que las perlas, los encajes y los terciopelos nos hacen aparecer á sus ojos mas hermosas, ciertamente que la sencillez es el mejor y mas adorable adorno del bello sexo; pero en cuanto á la moda estamos decididas á seguirla exactamente. Parece sin embargo que ha habido conversiones, porque se nos dice de Madrid, que una señora celebrada en la corte por su alta cuna y su singular belleza, está decidida á vestir con toda la modestia que le sea permitido, por si de este modo consigue dar ejemplo á las que á costa *de todo* sostienen hoy las tiendas de modas. A propósito de esta

idea, que sin duda ninguna es muy loable, le ha dirigido cierto modesto y temeroso gacetillero la siguiente jaculatoria que dice así :

Ma han referido, señora,
(Dios os dé su gracia eterna
cuando os murais, en el cielo,
mientras vivais en la tierra),
que sois elegante, jóven,
hermosa, rica y discreta,
cinco títulos que nunca
suele juntar una hembra,
que cediendo á un santo impu'so
habeis mandado severa
que gala ninguna os vistan
ni que prendidos os prendan
porque cansada de ver
tanto lujo y tanta seda
en quien ni seda ni lujo
puede sacar de la tienda,
quereis ceñiros un-hábito
de económica estameña.

¡Virgen de los afligidos !
¡Santo Cristo de la Vegr !
¡Ángeles y Serafines,
que estáis de Dios á la diestra!...
por el bien de los esposos,
por el daño de las suegras,
por el mandamiento *setimo*,
que no robar nos ordena,
llevad á cabo tan santa
y filantrópica idea.

Antaño... siempre lo bueno
entre pretéritos suena,
eran las niñas de quince
y hasta de veinte, modestas,
y no cambiaban las flores
de sus mejillas trigueñas
por los jazmines de *Elías*
ni las joyas de *Ansorena*:

Antaño... un zapato bajo,
(pedestal de aquella media
que nunca miraron ojos
que antojos no padecieran);

y un *guarda-pies* que dejaba
siempre escapar una pierna,
camino de tentaciones,
de ignoto país frontera,
fueron las más ricas galas
de las galas madrileñas.

Hoy... carmin cuesta el decirlo,
que hoy carmin suple vergüenza,
pues sin colores postizos
no había una tez bermeja;
hoy las hijas del *tío vivo*
que antes lo fueron de Herrera,
cediendo al capricho sándio
de cualquier moda francesa,
lo mismo que las fachadas,
sus rostros pintorrotean.

Hoy un pantalón, robado
a larga y garrosa pierna,
telón es de las que fueron
causa de tantas proezas.
Hoy por cubrirse el cabello
con relumbrante diadema
hay quien descubre... cubramos
cuadro de tanta miseria,
que es preferible a estas vistas
andar en el mundo a ciegas.

Señora, la que vestiros
quereis de humilde estameña,
por los ojos de mi cara
que son mis más caras prendas,
llevad con firme denuedo
y propósito de enmienda
adelante tan sublime
y filantrópica idea.

No ha menester la verdad
ayuda de la apariencia,
ni necesita de flores
quien es siempre primavera.

Suprimid costosas galas,
segura de que sin ellas
esposas habrá más firmes
y maridos menos fieras,
y hasta nos serán simpáticas
las cuñadas y las suegras.

Esto está muy bien pensado y sin duda es muy juicioso; pero si mis amables y bellas lectoras vieran las nuevas invenciones de la reina del Buen-Tono, la Moda, á la cual nos sometemos con el mayor gusto, ciertamente no serian de esta opinion: trataremos de hacer la descripcion de estas mismas lo mejor que le sea posible á nuestra desaliñada pluma: en primer lugar diremos que el reinado de los vestidos de volantes está mas en voga que nunca; y en verdad nada hay de mas elegante ni de mas aristocrático: para vestidos de mañana se llevan mucho los de mezcla de lana y seda rayados, y de cuadros: pero creemos que las personas de buen gusto darán la preferencia á los tafetanes de cuadros negros y blancos, que ya empezaron á llevarse el verano último, particularmente por las señoritas jóvenes; los vestidos continúan de mucho vuelo y muy largos; los corpiños son de aldetas largas, lo cual permite salir sin manteleta, y ademas las mangas mas de moda son huecas y con un volante; tambien diré que vuelve la moda de los corpiños con cintillo, y esto se comprende, porque llevando un sobretodo, las aldetas del corpiño harian mucho volúmen, tanto mas con la multitud de enaguas que se llevan hoy día; á propósito de estas últimas, ¿dónde hay nada mas seductor que las enaguas encañonadas con una ó dos guarniciones, llamadas Pompadour? Es verdad que sólo una persona distinguida puede llevarlas, porque se necesita tener cierto aire de aristocracia.

Las manteletas con un gran volante, llamadas á la María Antoinette, se llevarán mucho este verano (según se nos asegura).

Los ricos encajes están cada dia mas en voga, los vestidos mas elegantes de baile, ó de novia, están guarnecidos de encajes de Chantilly, Alençon, etc. Siendo los sombreros la cosa mas importante de la estacion, vamos á ocuparnos de la descripcion de los últimos modelos que hemos visto. La forma no ha variado mucho, pero generalmente se hacen mas pequeños que hasta hoy, y recomendamos la casa de Mme Vaillant, que se distingue por su buen gusto, como por su elegancia. Los adornos que mas se llevan en

los sombreros son las plumas, las blondas y las flores. Hemos admirado uno de estos graciosos modelos destinado á una bella del aristocrático faubourg St.-Germain; es de paja de arroz, adornado en el exterior de margaritas, el fondo de él largo y la paja está plegada con gracia por detrás; el bavolet (1) cae sobre la espalda formando onda y no tan exajerado como los de este invierno: en el interior tambien margaritas entre el tul; su forma es un poco á lo María-Stuarda, aunque no completamente; al borde del ala tiene una blonda que cae sobre la frente y no es muy ancha; otro igualmente de paja y tafetan azul con adornos de encaje negros, una ancha blonda que cae con gracia tambien sobre la frente y el interior adornado de botones de rosas; este modelo es muy elegante, gracioso y de una encantadora novedad. Tambien puede ponerse una pluma en el lado derecho de nuestro primer modelo: como el figurin que acompaña este número.

En nuestro próximo número daremos mas detalles con respecto á las innovaciones de la primavera, que en este momento no pueden ser tan estensos como desearíamos, no encontrándose la estacion bastante avanzada aún (es decir si nuestras bellas lectoras tienen gusto en leerlos, para lo cual no consiste mas que en abonarse á la **Caprichosa**).

L. SERRANO DE WILSON.

(1) La guarnicion que cae sobre la espalda.

REVISTA DE PARIS

De acuerdo con lo que es convencional, el invierno ha cesado; pero según lo que sentimos, la primavera está bien lejos de nosotros. Sin embargo, tanta es la fuerza de la tradición y de las convenciones, que á pesar de señalar el termómetro los mismos grados de frío que en el mes de enero, ya las gentes dicen adiós á los vestidos de la estación fría, y se empiezan á acicalar con los lijeros y alegres trajes de la estación de las flores. El frío es intenso, el viento sopla con fuerza, la lluvia cae á torrentes, los árboles apenas empiezan á recobrar una que otra hoja; pero no importa! estamos en mediados de abril, y es preciso no hacer lumbre en el hogar, ni darse por notificados de que el sol lanza sus rayos sin calor. ¡Salud, pues á la gaya Primavera!

El invierno es la estación de los regocijos en París; este año los ha habido en abundancia, y según van las cosas, no satisfechas las gentes del gran mundo con haber danzado alegremente en la cuaresma, seguirán danzando hasta el verano, ó por lo menos hasta el fin del mundo, que ya lo tenemos á tiro de fusil. ¡Dulce será *morir una muerte de delicias!*

Y á propósito de bailes y recepciones; los ha habido en las Tullerías, en el Hotel de Ville, en casa de los Secretarios de Estado, en la de los Embajadores acreditados *cerca*, como se estila decir, de S. M. I., en las de los altos y bajos empleados, en las de los simples particulares tanto franceses como extranjeros etc.; ¡qué

constancia para bailar! ¡qué elasticidad de piernas! Ha habido bailes ordinarios, de disfraz, y si hay mas especies, de todas ellas se han acordado los danzantes en esta ocasion. Hasta los mozos de café, los galopines de cocina y las lavanderas han tenido sus bailes en *Valentino*. En el año de 56 se guerreaba. En el de 57 se baila, se conferencia, que es otra manera de *bailar*, —y se hacen aprestos para la guerra, porque la guerra es el mejor medio de obtener la paz, y los políticos han descubierto que para obtener la paz es preciso apelar á la guerra. Y luego se dirá que Hobbes no tenía razon...

Los bailes mas brillantes, mas suntuosos, y como tales mas admirados, han sido, sin contar los de las Tullerías, los dados por el Ministro de Relaciones Exteriores, M. Waleski, en los cuales lucieron las rusas por su buen gusto y por sus diamantes, Mme C. por su belleza sin par y su elegante sencillez.

La sociedad española en Paris se ha distinguido siempre; y en esta vez ha sabido mantener con brillo su buen nombre. Los españoles de la Península como los de las Repúblicas de América, han llamado la atención por sus espléndidos bailes y saraos.

Aun cuando este año han estado cerrados tres salones muy escojidos, pertenecientes á tres familias estimables y estimadas, no por eso ha dejado de lucir el astro español. Se han echado de menos las agradables recepciones de la señora de Hurtado, que partió hace un año para su patria, llevándose seis de las mas bellas flores del pensil español. Igualmente se ha sentido mucho el que por motivos especiales de familia, no abriesen sus salones las estimabilísimas señoras de Ross y de Herrera.

Pero ¿quién no habla con encarecimiento de los espléndidos bailes y saraos dados en casa del Embajador español, de las señoras de Irrazu, de Francisco Martin, Elias, Boyer, de la baronesa de Lering, de la señora de Hurtado (única flor que nos ha quedado en Paris de la apreciable y apreciada familia de ese nombre), y de muchos mas? Todo ha contribuido á llenar de encanto á los que hemos tenido el honor de asistir

á tan agradables reuniones. ¡El carácter español es siempre y en todas partes tan franco, tan cordial, tan comunicativo! Y luego las mujeres de origen español son tan deliciosas, tan arrebatadoras: ellas reúnen la gracia á la belleza, la elegancia á la sencillez, que es el sello del buen gusto, la amabilidad á la dignidad, el *esprit* á la modestia. Razon tuvo lord Byron para quedarse enajenado al contemplar la rara belleza y gracia singular de la mujer española. Quien desee ver bellas de buena ley, y comer naranjas bien dulces, vaya á Sevilla, decía el autor del don Juan, y nosotros agregamos—y vaya á la América española; lo mismo hubiera agregado el gran poeta, si hubiera llevado á cabo el pensamiento que tuvo de visitar el mundo de Colon.

¡Qué ojos tan matadores, qué sonrisas tan hechiceras, que acento tan armonioso, qué talle tan esbello, qué gracia tan cumplida,—y qué clara inteligencia, distinguidos modales, esquisita sensibilidad y noble corazon, cuales adornan y distinguen á las señoritas Errazu, de Francisco Martin, Ross, Elias, Barcárcel, Valles, Montanés, Inseras, Dallacosta, Mourphys, que nacidas en Francia de padre americano y madre francesa, podemos reclamarlas con justicia como de las nuestras, pues reúnen toda la gracia parisiense y la belleza americana. Y no citamos mas, porque la lista seria muy larga ¡Mil felicidades á los padres de tan hechiceras hijas, y para cada una de ellas un novio *comme il faut* y un porvenir de rosas, si es posible sin espinas!

No dejaremos de mencionar los bailes de la grande Opera, y el dado por los artistas en la Opera Cómica. Los primeros fueron patrocinados, al empezar la série por SS. MM. II, y por de contado nada dejaron que desear; el segundo fué, como es siempre, de un brillo y magia tal, que realizó los sueños de los poetas orientales. Veremos, ó verán los que queden en Paris los bailes que se darán en las Tullerías, en el Hotel de Ville, y en la Embajada Rusa al archiduque Constantino. En tiempo de guerra, se obsequia con pólvora y con balas; en épocas de paz, con música.

flores y champaña La cosa es lógica; pero lo segundo es mas agradable, si se admite nuestra humilde opinion.

En el teatro Italiano, tras la temporada de música y canto, viene la de declamacion. Suceden á la Piccolomini, á la Frezzolini, á la Alboni, etc etc., la Ristori, la Rachel italiana, y para nosotros mas estimable que la Ristori francesa. A las notas del Trovador, de la Traviata, de Ernani y de Rigoletto, sucederán las escenas de María Stuart, de Mirra, y de Octavia. En lugar de las *particiones* de Verdi, seguirán los dramas de Alfieri, despues los de Shakspeare, y luego el nuevo de Montanelli, Camma, drama compuesto esclusivamente para Mme Ristori. Esta célebre artista ha empezado á segar nuevos y abundantísimos laureles desde la primera representacion de María Stuart. ¡Que la ventura la siga por do quiera y para siempre!

La novedad de la grande Opera es el nuevo baile pantomímico, en tres actos, de M. Mazilier, intitulado *Marco Spada*, el cual es sacado de la opera cómica de Scribe. En este baile se lleva la mejor parte Mme Rosati, y en seguida viene Mme Ferraris.

Nos olvidábamos hacer mencion de un gran acontecimiento del teatro Francés: y es la nueva pieza de M. Uchard intitulada «Fiammina,» drama en cinco actos y en verso, que ha merecido los mas vivos aplausos desde la primera representacion. Nada hasta ahora hemos visto que nos arrebate mas que esa nueva pieza: es la primera obra de un jóven, y es una obra maestra. En poco espacio nada se puede decir de ella, y por eso no pasamos de aquí.

Machas cosas se nos quedan en el tintero (lo cual prueba que es muy grande); pero como el periódico no da lugar á mas, tenemos que poner punto redondo.

Paris 14 de abril de 1857.

AMÉRICO VESPUICIO.

POESIAS

AL SR. D. R. P. ENVIANDOLE MIS OBRAS.

Ley es de la creacion:
cuanto en la tierra radica
reproduce, fructifica
ó cria. Los versos son
las flores del corazon,
pedís los míos: ahí van.
Son flores que con afán
cultivé: pero os advierto
que las flores de mi huerto
entre maleza se dan.

Mi corazon está hecho
de tierra un poco salvaje
y brota mucho ramaje,
musgo ruin, frágil helecho.
Mas la tierra de mi pecho
calentó el sol oriental
y entre cada matorral
que la emaña brabío
suele con salvaje brío
despuntar algun rosál.

Yo os franqueo mi jardín,
rejistradle á vuestro antojo:
si hallais entre tanto abrojo
lirio azul, blanco jazmin,
rosa de olor ó carmin,
apetecida, cortad
y mi jardín despojad:
sólo os suplico, señor,
que me dejéis una flor;
la flor de vuestra amistad.

J. ZORRILLA.

LA MUJER PIADOSA

[Fragmentos]

Para el Album de la señorita JUANA FABREGA

The hand is rais'd, the pledg is given,
One monarch to obey, one creed to own,
That monarch, God; thai creed, His wordalone.

SPRAGUE.

I.

Vedla allí recogida, reverente,
puesta de hinojos ante el sacro altar:
al cielo eleva su plegaria ardiente,
y á su alma deja con su Dios hablar.

¡Cómo es dulce y tranquila su mirada,
mirada que revela el corazón;
cómo su frente brilla iluminada
con la luz de celeste inspiracion !

Las gentes la contemplan con encanto:
mas que su gracia admiran su virtud;
la Religion*la arropa con su manto
y enaltece su pura juventud.

Nada valen los ojos hechiceros,
nada valen los labios de coral:
antes que la hermosura son primeros
los adornos de un alma angelical !

Un corazon á la piedad abierto,
lleno de caridad, de ardiente fé:
ese es de la mujer hechizo cierto:
su primera belleza aquesta fué.

En este mundo de existencia escasa,
todo camina rápido á morir:
pasan las gracias—la virtud no pasa,
porque ella tiené en Dios su porvenir.

Nunca, por eso, luce y enamora
con atractivos tantos la beldad,
que cuando su alma límpida atesora
la base de virtudes—la piedad.

Por ella son las hijas afectuosas,
por ella las amigas fieles son ;
ella procura hermanas cariñosas
y consortes de amante corazón.

Es la piedad al alma de las bellas
lo que el perfume al caliz de la flor,—
lo que la luz suave á las estrellas,
y al astro soberano su fulgor.

La hermosa sin piedad es una dália
falta de aromas, rica en su matiz,—
ave de los jardines de Tesalia,
de hermosa pluma y cántiga infeliz.

II.

¡ Cómo es dulce y hechicero
mirar en la iglesia santa
una vírgen que, ferviente,
á Dios oraciones alza.
Su frente entónces refleja
el gozo interior del alma,
y un lampo puro del cielo
ilumina sus miradas !
La media luz que del templo
por las naves se derrama,
dá á la vírgen fervorosa
forma indefinida, vaga,
cual de un ángel de consuelo
que dicha á la tierra baja.
El mismo Dios se recrea
en el corazón sin tacha
de una jóven religiosa
que observa las leyes santas.

Y el descarriado consigue
perdon, consuelos y gracia,
si una mujer piadosa
por él su ruego levanta!

III.

¡Salve, salve, Piedad encantadora,
purísimo destello de María,—
fulgente, bella, bendecida aurora
de otro mundo de paz y de alegría!

Tú mitigas el llanto acá en la tierra,
y del cielo prometes la ventura;
calma y soláz tu nombre solo encierra,
y con tu aliento llenas de dulzura.

¡ Ven á mi alma—sé mi compañera,
encamina mi planta vacilante,
para que al fin de mi mortal carrera
mi raudo vuelo hasta el Señor levante.

IV.

En tu álbum pongo, Juanita,
mis versos á la Piedad,
porque ella reina en tu pecho,—
y enaltece tu beldad.

Ella con su luz alumbra
la senda de tu vivir,
y de rosas te colora
tu brillante porvenir.

¡ Qué siempre, bella, te sigan
calma, contento y placer!
¡ Nunca tu cielo oscurezca
la nube del padecer!

Paris, 1855.

J. M. TORRES CAICEDO.

DESVARIO

Desciende el sol, la pálida centella
en la mentida bóveda de plata
deja correr la rutilante huella
que en el salado piélago retrata;
la ténue luz de acarminada estrella
se mezcla entre colores de escarlata,
en nubes de zafir su disco mece
y besando á la mar desaparece.

La noche ya de su region oscura
rotos los lazos tiende por el cielo
la negra sombra que el silencio augura
cegando al sol con misterioso velo:
turba al aura que jime en la espesura
el canto del fatídico mochuelo,
la bóveda azulada se desgaja
y al mundo envuelve funeral mortaja.

Mezcla en mi trova lánguido quejido,
rasga la bruma sonoro acento,
en alas vuela de remoto viento;
y entre el silencio místico perdido
del aura suave el perfumado aliento,
lleva al suelo de goces y de encanto
mi humilde, si, pero sensible canto.

Como el suspiro arpado que alza el ave,
rasgando el tul de la elevada nube,
mezclando su trinar sencillo y suave
con el célico *Hosanna* del querube;
como plegaria religiosa y grave
que al trono escelso poderosa sube,
así hiende los aires sin retardo
la trova triste y lánguida del bardo.

Cuando sentado en la verdosa falda
que pródigo el Señor juvenecia,
el oscuro follage de esmeralda
con sus húmedas hojas me cubría;
entónces ¡ay! balsámica guirnalda
la sien del trovador reverdecia,

y en glorias ilusorias meditando
viví feliz porque viví soñando.

El huracan preñado tremebundo
tronchó la flor ; su pétalo agostado
juguete fué del cierzo furibundo
de las hondas cavernas desatado ;
ayer altiva en el pensil del mundo
hoy seca, deshojada y amarilla
la orgullosa cerviz al suelo humilla.

Todo muere, con hálito de fuego
se agosta el porvenir, la incierta planta
sella el mundo, y en plácido sosiego
y ardiente inspiracion el bardo canta;
pero ¡ ay ! que el desengaño apaga luego
la dulce entonacion de su garganta ;
y entónces su trovar amargo y frio
es ilusion, mentira, desvario.

JOSÉ MARIA DE UGARTE.

La distinguida poetisa doña Carolina Coronado improvisó en la almoneda del gran Quintana, y sobre el pupitre de éste, vendido como todos los enseres y libros por no bastar los mil trescientos reales que dejó en dinero para pagar los funerales, este inspirado

SONETO.

¡ Gloria y pobreza ! El inmortal Quintana
Ya laureado en el sepulcro queda,
Y su morada, pública almoneda,
La multitud con avidez profana :
Sarcasmo ha sido que á su frente anciana
De oro, en *vida*, ciñais corona leda,
Si no hay virtud que *muerto* le conceda
Lo que nos pide la piedad humana.
¡ Averguénzate, raza envilecida,
De ver que así tu vanidad convierte
A Quin'ana en *deudor* ! ¡ deudor en muerte
El que tan justo y recto ha sido en vida !
¡ Mas él no es el deudor ! España ahora,
España que le hereda... es la deudora !

BALADA

LA DESPEDIDA DE UNA HIJA.

—Ay madre, ¿por qué la flor
que hoy nace hermosa y lozana,
al rayo de otra mañana
pierde su forma y color?

—Hija mia, el alto sér
á quien adoras rendida,
los misterios de la vida
no nos deja comprender.
Hoy vives, pero mañana
puedes, hija de mi amor,
perder la vida, el color,
como la rosa lozana.

—¿Y el alma que siento en mí?

—Es de la flor el perfume.

—El viento lo llevará...

—Sí.

Pero jamás lo consume,
muere la flor, y su esencia
del mortal para consuelo,
huye como la existencia
á su patria, que es el cielo.

—Ah!... ¿no perece?

—Jamás,

vive cual la luz del día.

—Si me muero me verás?

—En el cielo nada mas.

—Hasta el cielo, madre mia.

J. NOMBELA.